

GERMÁN GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1940-2011)

La práctica de la enseñanza en un sentido integral (entendida ésta dentro de una perspectiva humanística y no sólo en los terrenos académico o lectivo) no es, ni mucho menos, nueva. La puesta en marcha de experiencias de este tipo con unos recursos materiales casi siempre limitados y en unas instalaciones estrechas, con frecuencia insuficientes, han hecho mucho más meritorias estas prácticas. Una de estas iniciativas formativas de vanguardia que de vez en cuando salpican el panorama educativo podría señalarse en Santa Cruz de La Palma (Canarias). En esta línea cabría encuadrar muchas de las actividades y, sobre todo, el espíritu (o, si queremos, el arrojo) con que se entendió la educación en el desaparecido Colegio Público Sector Sur de la capital palmera, en cuyo seno se puso en funcionamiento un ejercicio docente que trascendió el marco de las aulas o el temario impuesto por las leyes, acomodándolo a unas miras y objetivos más amplios. Desde la creación de este centro educativo en 1962 hasta casi su desaparición en 2001, el más tarde denominado *Colegio José Pérez Andreu* no sólo se preocupó de transmitir conocimientos a sus alumnos; además, en un plano de similar relevancia, la vieja escuela fomentó tanto el interés de sus discentes por cuantos aspectos de la cultura, el medio o la ciencia se cruzaban en cada curso escolar, como el de sus progenitores, interesándoles por los métodos más adecuados que emplear con sus hijos.

Esbozado así este impreciso cuadro, conviene fijar la atención en su pintor. La personalidad de Germán González González, director del expresado centro entre 1973 y 1984, surge de este modo como el eje vertebrador sobre el que pivotaron todos aquellos esfuerzos. Nacido en Santa Cruz de La Palma el 11 de abril de 1940, se graduó en la Escuela Normal de Magisterio de La Laguna (1960). Una vez concluidos sus estudios, regresa a La Palma y, a partir de 1960, imparte docencia en varias escuelas y colegios públicos de la isla. Además, entre 1964 y 1971 colabora como profesor de Pedagogía y prácticas de enseñanza en la recién inaugurada Academia Insular de Magisterio

y Comercio que, dependiente de la Escuela Normal de La Laguna y patrocinada por el Cabildo de La Palma, formó a un buen número titulados superiores procedentes de toda la geografía palmera. Es en estas fechas cuando González González se incorpora también a la plantilla del Sector Sur; así entre los años 1970 y 1974 participa en el Programa de Experimentación de la Ley General de Educación, en los denominados cursos de ensayo de 5º, 6º, 7º y 8º de EGB, siendo éste el único centro palmero que llevó a cabo dicho rodaje. A lo largo de estos ensayos, González fue profesor de Lengua, Ciencias Sociales y Música, y, dentro de esta fase de prueba, en 1971 dirigió el seminario Área de Experiencia, incluido en unas jornadas acerca del nuevo plan de estudios de la EGB orientado al claustro general de la comunidad educativa insular.

Con este bagaje, en el curso académico 1973-1974 se hace cargo de las riendas del Sector Sur. Desde el seno de este colegio estableció, durante toda la década de los setenta, un conjunto de reflexiones y exploraciones en el terreno del aprendizaje. De este modo, conviene recordar que entre 1974 y 1977 Germán González organizó una serie de amplios debates entre profesorado y padres de alumnos relativos a la renovación e innovación pedagógica; entre las conclusiones de los mismos se llegó a elaborar un calendario anual de trabajo para el colegio en el que se convino la división de las dos etapas de la EGB en tres ciclos formativos, fórmula ésta que, a partir de 1981, tomó carácter oficial. De manera paralela, entre 1975 y 1976 redacta el proyecto denominado *Transformación práctica de un centro de enseñanza primaria en un colegio de EGB*, aplicado entre 1977 y 1985. Por último, desde 1979 y hasta 1981, fue designado miembro de una comisión para el estudio de la problemática educativa de la isla de La Palma. Fruto de esta intensa labor fue la relevante circunstancia de que el Colegio Pérez Andreu recibiese en los cursos escolares 1983-1984, 1984-1985 y 1985-1986 el Premio Canarias para Centros Escolares, distinción concedida por la Consejería de Educación del gobierno autonómico. Y aún más, dentro del mundillo social, el peso de este trabajo en el Sector Sur respaldó el galardón «Famoso-87», otorgado por el rotativo *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife) y adjudicado al maestro Germán González por su dedicación y entrega a la enseñanza.

Al unísono de este conjunto de iniciativas y primeros reconocimientos, González ejerce como director del Centro Insular de Educación Permanente de Adultos (1977-1984) y concluye en la Universidad de Valencia la licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación (1978). La culminación de este último grado propició su ingreso en la plantilla del Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de La Palma «Valeriano Fernández Ferraz», donde fue tutor de Historia de la Educación y de Introducción a las Ciencias de la Educación desde su fundación en 1978 hasta el año 2000; asimismo, ejerció como secretario de dicha delegación entre el expresado año de 1978 y 1984. Llama la atención que, tras cesar en este último cargo, fuese designado miembro permanente del patronato rector de dicho centro; todo ello en virtud de su celo para la puesta en marcha en la isla de esta institución educativa. La sobrada preparación y predisposición de D. Germán —y es que así fue como le conocimos siempre todos sus alumnos— facilitaron que en estas mismas fechas se incorporase como profesor de Pedagogía en el Centro Colaborador de la Escuela de Puericultura de Santa Cruz de Tenerife, ubicado en el Hospital de Nuestra Señora de las Nieves de La Palma (1981-1982) o que recayera en su persona la tarea de coordinación de los cursos de los Círculos de Estudios para el Intercambio y la Renovación Pedagógica (CEIRES) para la aplicación de los nuevos programas de la EGB del Ministerio de Educación y Ciencia (1981-1983).

En cierta manera, y por propia decisión de González, este ciclo es culminado en 1984, fecha en la que abrió una nueva etapa profesional al incorporarse como inspector de educación de la comunidad autónoma canaria. No obstante, aparte de su trabajo burocrático y de veedor de la calidad docente en La Palma, el recordado profesor aprovechó para fundar en este mismo año de 1984 el Colectivo y Asociación Rayas, responsable, a su vez, de la constitución del museo, biblioteca y archivo homónimo, uno de los pioneros en historia de la educación de España. D. Germán fue su promotor, presidente y director desde el indicado año de 1984 hasta su fallecimiento en Santa Cruz de La Palma el 4 de marzo de 2011.

El propósito de crear este museo se gestó en el curso académico 1979-1980, en el que González había formulado una propuesta en

esta dirección. Sin embargo, no fue hasta su llegada como inspector educativo, en 1984, cuando esta idea se fraguó plenamente. Con este fin, movilizó a un amplio grupo de profesores de enseñanza primaria para rescatar mobiliario y material didáctico ya en desuso; asimismo, con objeto de consolidar el proyecto y para garantizar su base jurídica, el colectivo quedó constituido como asociación cultural. En sus comienzos, las colecciones rescatadas en escuelas diseminadas por todo el ámbito palmero se depositaron en dos aulas suprimidas, una parte en el colegio de Las Ledas (Breña Alta) y otra en el Princesa Arecida (Villa de Mazo). Más tarde, con la edificación de un inmueble destinado a Escuela de Idiomas y Centro de Profesorado en Santa Cruz de La Palma, la asociación logró, por parte de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, la construcción, en la planta alta del expresado edificio, de un espacio específico para las series reunidas, llegándose, incluso, a imitar en esta nueva sede la arquitectura de las antiguas escuelas de la isla.

De modo paralelo a esta labor de conservación del patrimonio educativo, el entusiasmo de González se plasmó en numerosas actividades, todas ellas coordinadas, comisariadas o simplemente impulsadas desde el regazo de Rayas. Las más significativas de aquellas propuestas fueron la organización de diferentes exposiciones temporales, unas con el material escolar salvaguardado y abiertas en La Palma, Tenerife y Lanzarote (1985, 1990, 1993, 1996 y 2000); y otras de temática monográfica, como las circunscritas a *El Quijote* (1997 y 2005) o a Federico García Lorca (1998). Además, la contagiosa ilusión de D. Germán incluyó en las programaciones de Rayas varios homenajes a los docentes de primaria de La Palma jubilados (1985, 1990 y 2000), conferencias, presentaciones, mesas redondas, jornadas, celebraciones del Día del Maestro, conmemoración del II centenario de la creación de la primera escuela pública en La Palma (1794) y la colocación de un monumento en forma de banco escolar en el lugar donde se forjó dicho establecimiento, así como varios intercambios educativos.

Este notable esfuerzo físico e intelectual era lógico que se conjuga en varias publicaciones. Quizás la más representativa haya sido la edición de una revista de divulgación, titulada *Rayas*, que sólo vio un número y que sirvió de cauce para exteriorizar los magníficos resultados

del trabajo de la asociación. Entre estos asientos bibliográficos, basten señalar las esporádicas colaboraciones de González en publicaciones especializadas, como *Zoras: revista del Centro Asociado de la UNED en La Palma*, *Tagasaste: revista del CEP de la isla de La Palma*, *Boletín Millares Carlo* o *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*; y en la prensa regional con artículos y entradas de opinión y divulgación (*Diario de avisos* y *El día*). Si bien es cierto que fue en el terreno de la literatura científica donde González se prodigó con menor asiduidad, también es verdad que su producción bibliográfica no es ni mucho menos corta. Cabría rememorar un juicio que el propio D. Germán refería con frecuencia de sí mismo: «*Me considero más una persona de acción que de reflexión. Más ocupado en poner en marcha y consolidar iniciativas, que de centrarme en las pacientes labores de compilación y redacción que todo ensayo de investigación requiere*».

No obstante, aparte de las entradas ya enumeradas cabría subrayar su participación activa con varias comunicaciones en diferentes congresos nacionales de pedagogía e inspección educativa, o la edición de algunas de las monografías de los más célebres docentes del pasado palmero. Así, es preciso reseñar su promoción en la reedición de *Aritmética de niños: arreglada para el uso de las escuelas* (1849), de Blas Carrillo (reimpresa en 2003), y de *La isla de San Miguel de La Palma: su pasado, su presente y su porvenir* (1898) y *Nociones de geografía universal y geografía particular de la isla de San Miguel de La Palma* (1984), de Pedro J. de las Casas (reeditadas respectivamente en 2004 y 2006). Estos tres nombrados libros contaron con la dedicación de D. Germán, quien se ocupó no sólo de su cuidado, sino también de los obligados preliminares (prólogos, introducciones, ilustraciones o coordinación de otros colaboradores). A su muerte dejó en borrador dos monografías: *De la enseñanza conventual a la primera escuela pública municipal de niños y niñas de La Palma* e *Historia de los primeros establecimientos de enseñanza en Canarias*. Otros trabajos suyos, publicados en libros, folletos y periódicos, se centraron en aspectos relativos a la cultura popular, en especial las tradicionales rondallas Lo Divino que todavía hoy pueblan la Navidad de Santa Cruz de La Palma.

No menos relevantes fueron sus incursiones en el terreno social. Así, Germán González fue el principal impulsor de una nueva etapa

en la historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma, sin funcionamiento desde 1966. Su afán consistía en que, reconstituida esta ilustre corporación, pasase enseguida a nuevas manos. Y es que entre las cualidades de González se encontraba una honestidad capaz de primar el interés general sobre el particular. Además, consciente de las debilidades intrínsecas tanto de la Económica como de Rayas, pretendió aunar ambas entidades como una sólida institución local, sirviendo así la confluencia de ambas como un foro de debate y como un singular espacio museístico. Es decir, González entendía que, convenientemente instalada en un lugar apropiado, la Real Sociedad Económica de Amigos del País se erigiera en sede y regente del Museo, Archivo y Biblioteca Rayas a la vez que en un centro cívico abierto a la sociedad. Lamentablemente, por razones ajenas a su pericia, no logró culminar esta iniciativa. Por último, entre otras facetas, deben enumerarse: su participación como cofundador de la agrupación Viejos Villanciqueros, denominada desde 1996 *Renacer*, o su afición por la bibliofilia, por la que fue capaz de aglutinar una envidiable colección de *Quijotes* y compilar un estimable conjunto documental en torno a las ciencias de la educación en La Palma.

Alcanzado este punto, no cabe duda de que la dilatada trayectoria de D. Germán debía ser reconocida. Quien primero lo entendió así fue el Gobierno de Canarias al dispensarle en 2001 el premio Viera y Clavijo. El gobierno estatal, por su parte, distinguió en 2008 su fructífera labor con la concesión de la Encomienda y Medalla de Alfonso x El Sabio. Sin embargo, como el propio González sabía muy bien, el mejor premio era el que diariamente le ofrecían sus alumnos, auténticos garantes y herederos de su labor, por cuyas obras se ha logrado poner en valor en muy alto grado su ejemplo. Antes de su muerte, el itinerario profesional del «antiguo director» fue glosado por el político Asier Antona Gómez, por el ensayista José Amaro Carrillo y por el cronista oficial de La Palma Jaime Pérez García, que incluyó una entrada con su nombre en la edición de 2009 de sus *Fastos biográficos de La Palma*; tras su desaparición, el poeta y novelista Anelio Rodríguez Concepción y la compañera en tareas docentes Nelsa González Cabrera dejaron testimonio de su trayectoria, sólida, profunda y con porvenir. Ahora, al recordar al *maestro*, sólo resta mostrar nuestra gratitud a

D. Germán por su legado. Y, como ocurre con sus admirados Manuel Díaz (1774-1863) y Blas Carrillo Batista (1822-1888), su *magisterio* puede felizmente resumirse en una sola obra, que no es otra que la que enuncia la acepción más clásica del término, la de *educador*.

MANUEL POGGIO CAPOTE